

21.— LAS DOS VUELTAS: ¿UN MEJOR SISTEMA? (*)

En días pasados ha empezado una polémica sobre la posibilidad de aplicar el sistema de las dos vueltas, para las próximas elecciones generales. Tan pronto la tesis fue enunciada, surgieron a su alrededor posiciones a favor y en contra; en donde las partes en conflicto argüían cada una a su manera sobre las ventajas o inconvenientes de esta nueva modalidad. Se dice por un lado que este nuevo sistema daría más representatividad al Presidente de la República, le robustecería su legitimidad, etc. Pero en realidad, creemos que todos estos argumentos, sin dejar de ser interesantes, no han tocado el fondo del problema. Y es que en el espectro de la política peruana, no se ha caído en el cuenta que no existe sistema electoral perfecto, ni mucho menos pueda decirse que un sistema es mejor que otro; sino que simplemente son técnicas que desde que fueron implementadas en el siglo XIX, valen únicamente en el contexto en que son aplicadas. Esto quiere decir que los sistemas electorales en términos generales son neutros en cuanto técnicas, y todos son más o menos similares y consiguen más o menos los mismos fines. La diferencia de los sistemas radica en la intención que se pone al implantarlo y sobre todo en las consecuencias políticas que tiene su implementación. Esto es, los sistemas no pueden ser juzgados en abstracto, sino únicamente en relación con una determinada conyuntura política. No cabe en consecuencia

(*) LA PRENSA, 8 de marzo de 1979.

alargar un estéril debate doctrinario que no tiene sentido a esta altura de los tiempos, ya que todos los estudiosos de la problemática electoral, tanto juristas como sociólogos y politólogos, vinculan el problema de los sistemas y leyes electorales, con una realidad política determinada.

Por lo pronto, advertimos que la segunda vuelta que existe en la Francia actual, y que a su vez fue tomada de la III República, es un sistema singular, que los estudiosos califican de *sui generis* y muy vinculado a las instituciones de la V República, en la medida en que esta trasuntaba el espíritu del General De Gaulle. Por estas mismas razones, autores tales como Mac Kenzie, en su célebre trabajo "Elecciones libres" señala que el método de la doble vuelta sabe a intriga política, y muchos le auguran al sistema poco éxito; lo que algo debe tener de cierto porque en cuanto tal no ha tenido mayor eco.

Además el caso de Francia es muy especial; por un lado la segunda vuelta funciona en todo el sistema; es decir, tanto para elegir al Presidente de la República, como a la Asamblea Nacional (el Senado tiene otro sistema, que aquí no interesa, pues el Senado es un ente con cada vez menos poder). De Gaulle introdujo esta fórmula, ya que con un sistema mayoritario proporcional, con la segunda vuelta conseguía polarizar las fuerzas y obtener una mayoría en la Asamblea Nacional, frente al clásico multipartidismo francés. Pero como afirmó Duverger en una de sus célebres leyes enunciadas en su clásica obra sobre los partidos políticos "el régimen mayoritario con dos vueltas estimula el sistema multipartidista", de manera tal que podría decirse que en la primera vuelta se elimina y en la segunda se elige. Podría agregarse además un hecho importante: en Francia el voto no es obligatorio, y la segunda vuelta contribuye a definir a un elector renuente, lo que no sucede en los sistemas con voto obligatorio. Muchos autores franceses incluso han postulado eliminar la segunda vuelta, por el sistema del voto alternativo, que consiste en que cada elector vota bajo el sistema de preferencias: es decir, en primer lugar pone su voto definido, y a continuación pone su alternativa en caso de que no saliese elegido el primero, para iniciar una segunda vuelta, pero ésta sólo se haría a nivel de computadores (el sistema es en realidad más complicado, motivo por el cual no encuentra mayores adeptos). Pero

en síntesis, la virtud de la segunda vuelta, es que ha contribuido en Francia ha crear una mayoría estable (esto es lo que todos le reconocen).

Pero estos supuestos que se dan en Francia, no se aplicarían al parecer al Perú; ya que aquí sólo se intenta aplicar el sistema para la Presidencia de la República, con lo cual mutilan el modelo francés y en consecuencia lo dejan sin sus beneficios. No se ve entonces cuál utilidad pueda traer su implantación; porque o se aplica en su totalidad como sistema para obtener los beneficios que ella ha otorgado a los gobernantes franceses, o no se aplica. Más bien, lo que se trata aquí en la primera vuelta, es de tener un balón de ensayo para medir fuerzas, y como consecuencia de ello proceder al reacomodo de alianzas en la segunda vuelta. El Apra dice que es una maniobra contra dicho partido, pero esto es tan cierto como lo opuesto, pues estamos aquí jugando con presunciones.

Por estas razones que aquí sucintamente exponemos, nos parece que en la forma tal como está planteada la segunda vuelta, es inconveniente, pues nada va a aportar. Creo que el sistema de la Constitución de 1933 sigue siendo válido, ya que en caso de no alcanzarse el tercio, el Parlamento debe ser quien elige (y esto también le da autoridad y legitimidad al Presidente). Decir, como alguien ha dicho irresponsablemente, que la segunda vuelta evitaría un golpe de Estado como el que sucedió en 1962, es algo realmente ingenuo; pues si el espíritu golpista existe, el golpe se dará antes de que se inicie la segunda vuelta, al igual que el de 1962, que se produjo antes de la elección por el Congreso. Esto por cierto trae otro problema: cómo debe ser la composición del Congreso, y cuál sistema deberá aplicarse para su elección. Pero éste es un problema que merece un tratamiento aparte.